

¿Para qué hacer análisis crítico del discurso? Una exploración teórica y analítica de su función social y política desde una lingüística materialista

Why do Critical Discourse Analysis? A
theoretical and analytical exploration from
a materialistic linguistics

 **Rocío Flax**

Universidad Pedagógica Nacional
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de
Argentina (CONICET)
rocioflax@educ.ar

Cómo citar:

Flax, R. (2026). ¿Para
qué hacer análisis
crítico del discurso?
Una exploración
teórica y analítica de su
función social y política
desde una lingüística
materialista. *Analecta
Política*, 16(30), 1-28.

Recibido:

25 de marzo de 2025

Aceptado:

11 de febrero de 2026

“Estamos presenciando una crisis de identidad de los estudios sociales del lenguaje y nos estamos dando cuenta de cómo, obviamente sin quererlo, hemos sido cómplices de procesos que reproducen la desigualdad social”.

Virginia Zavala

Resumen

Este trabajo se enmarca en el análisis crítico del discurso (ACD) y se propone tres objetivos interrelacionados. En primer lugar, problematizamos la función social y política del ACD a partir de una reflexión sobre el concepto de *crítica* en uno de sus mayores referentes, Norman Fairclough. Nuestra hipótesis es que los objetivos emancipatorios que dice (y debe) tener el ACD, planteados por el propio Fairclough, se van debilitando a medida que modifica su visión sobre las características del componente *crítico* de las investigaciones dentro de dicha corriente teórica y se aleja de sus raíces materialistas históricas. Por ello, como segundo objetivo, presentamos la propuesta de Alejandro Raiter que constituye, dentro del propio ACD, una alternativa teórica que refuerza los objetivos de las primeras formulaciones de Fairclough ya que plantea de manera explícita qué rol deben ocupar los analistas en las transformaciones sociales desde una lingüística materialista. Finalmente, como tercer objetivo, buscamos demostrar la productividad de esta propuesta a través de la exposición de los resultados de una investigación propia sobre el discurso político, legislativo e institucional sobre migrantes en Argentina. Concluimos que el discurso de la multiculturalidad forma parte del discurso dominante junto con el discurso que criminaliza a las personas que migran. Los discursos que buscan valorizar la presencia de migrantes lo hacen desde una visión utilitarista, constituyendo un discurso opositor que refuerza el discurso dominante y no logra generar una transformación discursiva. Por último, esbozamos algunas características que podría tener un discurso emergente y reflexionamos sobre la importancia de este tipo de propuestas por parte de los analistas.

Palabras clave: análisis crítico del discurso, materialismo histórico, Escuela de Frankfurt, neoliberalismo, sentido común, discurso dominante, discurso emergente, transformación discursiva, discurso político, migrantes.

Abstract

This paper is framed within the framework of Critical Discourse Analysis (CDA) and proposes three interrelated objectives. First, we problematize the social and political function of CDA from a reflection on the concept of “critique” in one of its major referents, Norman Fairclough. Our hypothesis is that the emancipatory objectives that the CDA claims (and should) have, as proposed by Fairclough himself, are weakening as he modifies his vision of the characteristics that the “critical” component of research within this theoretical current should have and moves away from its historical materialist

roots. Therefore, as a second objective, we present Alejandro Raiter's proposal and suggest that it constitutes, within the ACD itself, a theoretical alternative that reinforces the objectives of Fairclough's first formulations, since it explicitly states the role that analysts should play in social transformations from a materialist linguistic point of view. Finally, as a third objective, we seek to demonstrate the productivity of this proposal by presenting the results of our own research on the political, legislative and institutional discourse on migrants in Argentina. We conclude that the discourse of multiculturalism is part of the dominant discourse together with the discourse that criminalizes migrants. The discourses that seek to value the presence of migrants do so from a utilitarian viewpoint, constituting an opposing discourse that reinforces the dominant discourse and fails to generate a discursive transformation. Finally, we outline some characteristics that an emerging discourse could have and reflect on the importance of this type of proposals by analysts.

Keywords: Critical Discourse Analysis - Historical Materialism - Frankfurt School - Neoliberalism - Common Sense - Dominant Discourse - Emergent Discourse - Discursive Transformation - Political Discourse - Migrants - Political Discourse.

Introducción

El análisis crítico del discurso (ACD) es una corriente que agrupa un conjunto de profesionales que, si bien presentan líneas específicas de investigación, comparten algunos principios teóricos, metodológicos y políticos básicos (Wodak, 2003a). La primera aclaración fundamental que debemos realizar es esta: se trata de una corriente o escuela teórica específica. Sin lugar a dudas, es posible realizar análisis críticos de discursos desde otras propuestas (Londoño Zapata, 2023). Aún más, podemos considerar que todo análisis del discurso para ser tal, y no una mera descripción lingüística, debe incluir alguna forma de crítica, la cual, no obstante, puede ser entendida de maneras muy disímiles. En este trabajo nos referimos de manera excluyente a autores que explícitamente incluyen sus investigaciones dentro del ACD.

Entre los principios generales de esta corriente, podemos nombrar, entre otros, la naturaleza constitutiva del discurso: los discursos generan representaciones sobre el mundo natural y social, sobre los actores sociales y sobre sus actividades y propósitos. Estas representaciones influyen en las creencias de las personas acerca de cómo es el mundo, conforman sus identidades y tienen un rol fundamental en el establecimiento de relaciones sociales. De esta manera, los discursos influyen en cómo se comportan y cómo interactúan con otras personas (Fairclough, 2003a; Lazar, 2018).

Otro postulado básico compartido se refiere a las relaciones entre poder y discurso: el poder se ejerce y se disputa –al menos en parte– a través del uso del lenguaje (Fairclough, 1992) y, de manera equivalente, todo discurso está inserto en las luchas de poder que atraviesa una sociedad en un momento determinado.

Con respecto a las características que deben tener las investigaciones, los autores nucleados en el ACD coinciden en que es necesario seguir una perspectiva transdisciplinaria¹ (Chilton, 2005; Fairclough, 2003a, 2003b; van Dijk, 2003a; van Leeuwen, 2008) que tome en consideración los aportes de la lingüística y otras ciencias sociales (historia, sociología, economía, etc.) y de las ciencias cognitivas. De esta manera, además de una descripción minuciosa de la dimensión lingüística –que diferenciaría al ACD de otras formas de análisis del discurso– se puede alcanzar un nivel explicativo que considere la circulación de significados en sus aspectos sociales y sociocognitivos. Limitarse a una descripción de rasgos o recursos lingüísticos presentes en un conjunto de textos que conforman un corpus sería realizar un estudio propio de la lingüística del texto, pero no se ajustaría en rigor a un análisis discursivo que requiere comprender las condiciones de posibilidad tanto de los discursos como de sus posibles efectos.

El ACD considera que sus investigaciones deben tener objetivos emancipatorios (Fairclough, 2003b; Fairclough y Wodak, 2000; van Dijk, 2003a), deben contribuir al cambio social en favor de aquellas personas que se encuentran desfavorecidas de alguna manera por el sistema. De esta manera, los investigadores parten de problemas sociales para estudiar el rol del lenguaje en la reproducción o transformación de las relaciones de poder. Varios autores explícitamente han negado la posibilidad de neutralidad y objetividad en la ciencia, y se han posicionado a favor de lo que han llamado “grupos dominados” (van Dijk, 2003a, 2003b) o “perdedores” en determinadas formas de vida social (Fairclough, 2003b).

Este posicionamiento político del ACD ha sido criticado por investigadores que defienden una supuestamente posible ciencia neutral y no ideológica. Por ello, a la vez que hablan de compromiso, de activismo analítico (Lazar, 2018) y de desarrollar una praxis que disuelva los límites entre teoría y práctica, los autores que trabajan desde el ACD también han necesitado justificar que eso no significa, de ninguna manera, que sus investigaciones sean menos rigurosas que cualquier otra. Si bien no siempre se logra, resulta fundamental desarrollar

1 Seleccionamos dicho término por considerarlo el más apropiado. Para una discusión sobre los términos: interdisciplinariedad, multidisciplinariedad y transdisciplinariedad en el ACD se puede consultar Wodak y Chilton (2005).

un aparato teórico-metodológico claro y consistente, y contar con categorías de análisis que permitan realizar un estudio minucioso y sistemático de los recursos lingüístico-discursivos presentes en el corpus de trabajo antes de pasar a una etapa interpretativa. Además, el ACD sostiene que la tarea de investigación supone una constante reflexividad crítica, una vigilancia epistemológica (Bourdieu y Wacquant, 1995) sobre la propia tarea. En este sentido, explicitar el posicionamiento político contribuye con esta reflexividad crítica ya que toda ciencia es política (Varsavsky, 1969; Verón, 1986) solo que, en muchos casos, los investigadores ocultan o no son conscientes de los intereses que atraviesan su trabajo.

Como mencionamos al inicio de este artículo, a partir de estos principios comunes, se desarrollaron diferentes líneas de investigación que han focalizado en distintos aspectos del estudio del discurso. Así, algunas propuestas desarrollan más extensamente los vínculos entre discurso y sociedad a partir de la incorporación de un conjunto de conceptos propios de las ciencias sociales (Fairclough, 1992, 2000, 2003b; Martín Rojo, 1997; Pérez, 2020; Wodak, 2003b, 2015), mientras que, en otros casos, se profundizó más en los aspectos sociocognitivos del discurso (van Dijk, 1998, 2003a). Otros autores, además de explorar las contribuciones de los estudios cognitivos para comprender el funcionamiento del discurso, han desarrollado perspectivas multimodales que consideran que el lenguaje humano no se limita a su aspecto verbal (Forte, 2024; Hart, 2015).

En este trabajo, nos proponemos tres objetivos interrelacionados. En primer lugar, buscamos problematizar la noción de *crítica* dentro de uno de los mayores referentes del ACD, Norman Fairclough. Seleccionamos dicho concepto por considerarlo fundamental para entender los objetivos sociales que impulsan el análisis lingüístico-discursivo. Por su parte, el motivo principal para comenzar nuestra exploración por este autor reside en las propias relaciones de poder dentro del discurso académico. Fairclough, junto con Teun van Dijk, es uno de los autores más retomados por otros investigadores de Latinoamérica que se incluyen dentro del análisis crítico del discurso o que dicen que van a incorporar, en alguna medida, esta perspectiva en sus trabajos. En este sentido, en algunas ocasiones, se cae en una reproducción de sus propuestas –ya validadas por la academia– sin que medie una reflexión crítica. Nuestra hipótesis propone que Fairclough se va alejando de la tradición marxista que caracterizó sus primeros trabajos. En particular, respecto a la noción de *crítica*, consideramos que este distanciamiento tiene como consecuencia un debilitamiento de la función social que motiva a hacer análisis del discurso y del compromiso de los investigadores.

Por ello, como un segundo objetivo, presentamos una alternativa dentro del propio ACD que reencausa el objetivo crítico dentro del materialismo histórico y explicita el rol que deben ocupar los analistas dentro de (los intentos de) las transformaciones sociales. Nos referimos a la propuesta de Alejandro Raiter (2003, 2008b), basada en el funcionamiento de los signos ideológicos según Valentín Voloshinov y en la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci. Por último, mostramos la potencialidad de las categorías propuestas por Raiter a través de los resultados de una investigación propia: las representaciones sobre migrantes en el discurso político, legislativo e institucional argentino.

El trabajo, entonces, se divide en las siguientes partes. En primer lugar, presentamos y problematizamos las diferentes concepciones de la noción de *crítica* seguidas por Norman Fairclough. En segundo lugar, explicamos la propuesta de Raiter y mostramos cuál es el objetivo de hacer análisis crítico del discurso para este autor. En tercer lugar, mostramos la aplicación de algunos de los conceptos postulados por Raiter y su utilidad para analizar el discurso público. Por último, recopilamos las ideas principales del trabajo y realizamos algunas reflexiones relacionadas con los vínculos entre análisis crítico del discurso y políticas públicas.

El concepto de crítica en Fairclough

Estudiamos el concepto de *crítica* porque allí reside, desde nuestra perspectiva, la motivación principal para realizar investigaciones dentro del análisis crítico del discurso. Como investigadores debemos preguntarnos para qué analizamos discursos y la respuesta tiene que estar relacionada con la comprensión del rol crítico de los analistas en la sociedad. También queremos reiterar las razones para seleccionar a Fairclough. Fundador del ACD junto con otras destacadas figuras como Ruth Wodak, Teun van Dijk y Gunther Kress, es uno de los autores más retomados y seguidos por otros investigadores de Latinoamérica que se inscriben dentro de esta corriente teórica o toman elementos de ella para sus propias investigaciones.

Sostenemos que, en el transcurso de sus trabajos, Norman Fairclough presenta dos visiones incompatibles del concepto de *crítica*. Se puede rastrear el cambio aproximadamente a finales de los años 90 en coincidencia con una atenuación de la presencia de autores marxistas en sus trabajos y su opción explícita por

la corriente filosófica denominada realismo crítico (Bhaskar, 1986, 1989). Afir-
mamos que, en el pasaje de una definición a la otra, el concepto de *crítica* se
desdibuja, pierde no solo fuerza teórica sino también política².

Entre los planteos teóricos más desarrollados, encontramos la definición de Fair-
clough y Wodak (2008), quienes delimitan al ACD como el análisis crítico aplicado
al lenguaje que se desarrolló dentro del *marxismo occidental*. En términos amplios,
podemos considerar la alusión al marxismo occidental como una referencia a los
desarrollos marxistas que se oponen al mecanicismo economicista y se han centrado
en el rol que juega la ideología en la producción y reproducción de las relaciones
sociales de producción (Gramsci, 1986). En palabras de Fairclough y Wodak:

Se denomina análisis crítico del discurso al análisis crítico aplicado al lenguaje
que se desarrolló dentro del “marxismo occidental”. En términos amplios, el
marxismo occidental le dio un énfasis considerablemente mayor que otras formas
del marxismo a la dimensión cultural, subrayando el hecho de que las relaciones
sociales capitalistas se establecen y se mantienen (se reproducen) en buena parte
en el seno de la cultura (y, por ende, de la ideología), no solo (ni siquiera primor-
dialmente) en la “base” económica. El marxismo occidental incluye figuras y
movimientos clave dentro del pensamiento social y político del siglo XX: Antonio
Gramsci, la Escuela de Frankfurt (incluyendo a Jürgen Habermas) y Louis
Althusser. (Fairclough y Wodak, 2008, p. 370)

Esta filiación marxista no es exclusiva de Wodak y Fairclough. La podemos
encontrar también en autores como Hodge y Kress (1993) (aunque posterior-
mente renegaron del apelativo ACD en favor de su semiótica social) y la rastreamos
en van Leeuwen (2008) y Hart (2010, 2014) aunque mucho menos desarrollado.
Más allá del espacio que cada autor se tome para desplegar su postura teórico-po-
lítica, las referencias a determinados autores, como aquellos presentes en la cita
anterior, nos brindan un marco claro sobre qué se debe entender por *crítica* y cuál
es el rol social de los investigadores.

2 En la introducción de este trabajo, incurrimos en algunas imprecisiones conceptuales: ha-
blamos de perdedores de determinadas formas de vida o de contribuir con el cambio o la
emancipación social sin dar más precisiones. Esto no fue un descuido. Algunos autores dentro
del ACD han precisado estas cuestiones. No obstante, en otros casos, la formulación de los
objetivos sociales no fue desarrollada a partir de explicaciones sobre cómo funciona el orden
socioeconómico actual y qué cambios específicos se esperan lograr ni, en su defecto, a partir
de referencias teóricas precisas, sino a través de postulados más próximos al sentido común
y, por lo tanto, contrarios a la propia perspectiva crítica.

Por ejemplo, la alusión a Gramsci nos remite al concepto de intelectual orgánico, siempre asociado a una clase social y cuya función es finalmente ideológica en relación con la batalla cultural por mantener o transformar el modo de producción. Con respecto al término *crítica*, se explicita que proviene de la Escuela de Frankfurt, en particular de los desarrollos de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer.

La Escuela de Frankfurt concibe el pensamiento crítico como una forma de praxis política que estructura el contenido de ese pensamiento en una relación de negatividad —en la dialéctica negativa no se llega a una síntesis positiva—, busca salir del sentido común dominante para poder desenmascarar conceptos y procesos sociales que, algunas veces, son opacos o pasan desapercibidos para las personas. El calificativo *crítico*, por un lado, hace referencia a una actitud con respecto a la propia actividad científica. Le analista debe ser autorreflexive (debe reflexionar sobre los intereses que le atraviesan en su práctica académica) para evitar caer en posturas utópicas. Por otro lado, supone un doble movimiento de distancia reflexiva y de cercanía con respecto al objeto de análisis. De esta forma, la teoría crítica niega la posibilidad de un análisis objetivo, en tanto el sujeto de investigación se encuentra posicionado en un contexto histórico, siempre atravesado por intereses tanto teóricos como extrateóricos.

En Fairclough, esta filiación marxista es clara en sus escritos de los años 80 y principios de los años 90. Así, en *Language and Power* (1989), explica: “The more practical objective of this book is therefore to make a contribution to the general raising of consciousness of exploitative social relations, through focusing upon language” (1989, p. 3).

En esta cita observamos una formulación muy cercana a la del propio *Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 2017) en lo que refiere a elevar el nivel de conciencia sobre la explotación que suponen las actuales relaciones sociales de producción. Tanto en este trabajo como en otros posteriores, toma conceptos básicos de autores como Marx (lucha de clases, explotación), Gramsci (hegemonía) y Althusser (aparatos ideológicos del estado). También recupera la noción de relaciones de poder, discurso, formación ideológica y formación discursiva de Michel Foucault y Michel Pécheux. De igual manera, su postura socialista es explícita:

I am sure that readers will have already formed some impression of the political position from which I am writing this book. It is widely understood that people researching and writing about social matters are inevitably influenced in the way they perceive them, as well as in their choice of topics and the way they approach

them, by their own social experiences and values and political commitments. I think it is important not only to acknowledge these influences rather than affecting a spurious neutrality about social issues, but also to be open with one's readers about where one stands. I shall spell out in some detail my view of the society I belong to in Chapter 2; for the moment, let me say that I write as a socialist with a generally low opinion of the social relationships in my society and a commitment to the emancipation of the people who are oppressed by them. This does not, I hope, mean that I am writing political propaganda. The scientific investigation of social matters is perfectly compatible with committed and 'opinionated' investigators (there are no others!) and being committed does not excuse you from arguing rationally or producing evidence for your statements. (Fairclough, 1989, p. 4)

En esta etapa de su trabajo, los objetivos críticos se definían de la siguiente manera:

It may be helpful for me to sum up what I have said so far before moving to a first formulation of 'critical' goals in discourse analysis. I am suggesting (a) that ideologies and ideological practices may become dissociated to a greater or lesser extent from the particular social base, and the particular interests, which generated them – that is, they may become to a greater or lesser extent 'naturalised', and hence be seen to be commonsensical and based in the nature of things or people, rather than in the interests of classes or other groupings; (b) that such naturalized ideologies and practices thereby become part of the 'knowledge base' which is activated in interaction, and hence the 'orderliness' of interaction may depend upon them, and (c) that in this way the orderliness of interactions as 'local', 'micro' events comes to be dependent upon a higher 'orderliness', i.e., an achieved consensus in respect of ideological positions and practices. (...) Thus the adoption of critical goals means, first and foremost, investigating verbal interactions with an eye to their determination by, and their effects on, social structures. However, as I have suggested in discussing the texts, neither determinations nor effects are necessarily apparent to participants; opacity is the other side of the coin of naturalisation. The goals of critical discourse analysis are also therefore 'denaturalising'. (Fairclough, 2010, p. 50)

Esta cita corresponde a un trabajo publicado por Fairclough a finales de los años 80 denominado *Critical and descriptive goals in discourse analysis*, que se recupera en una compilación realizada por el autor en el año 2010. En ese mismo volumen y también correspondiente a la década del 80, encontramos esta explicación sobre el sentido que le da a los conceptos de *crítica* y *crítico*:

By ‘critical’ discourse analysis I mean discourse analysis which aims to systematically explore often opaque relationships of causality and determination between (a) discursive practices, events and texts, and (b) wider social and cultural structures, relations and processes; to investigate how such practices, events and texts arise out of and are ideologically shaped by relations of power and struggles over power; and to explore how the opacity of these relationships between discourse and society is itself a factor securing power and hegemony. In referring to opacity, I am suggesting that such linkages between discourse, ideology and power may well be unclear to those involved, and more generally that our social practice is bound up with causes and effects which may not be at all apparent (Bourdieu 1977). (Fairclough, 2010, p. 108)

En estas cuatro citas, encontramos un sentido de *crítica* directamente relacionado con conceptos marxistas. Para Fairclough el objetivo crítico consiste en desnaturalizar aquello que ciertas clases o grupos sociales –a través de la imposición de su ideología a otras clases o grupos– construyen como el estado natural de las cosas: que sus intereses coinciden con los intereses de todo el conjunto social. El uso del lenguaje vuelve esa ideología parte del sentido común y, por lo tanto, sin haber conciencia de ello, se refuerza en cada interacción. La investigación debe analizar cómo las prácticas discursivas se relacionan con las luchas (*struggles*) por asegurar el poder y la hegemonía.

El autor, a partir de su trabajo intelectual, se propone contribuir con el desmantelamiento de las relaciones de explotación u opresión: “a generally low opinion of the social relationships in my society and a commitment to the emancipation of the people who are oppressed by them” (Fairclough, 1989, p. 4). Por lo tanto, aunque no lo explicita, el cambio necesario para terminar con la opresión debe ser profundo y sustantivo en relación con el modo de producción: deben modificarse las relaciones sociales que lo posibilitan. Desde el marco teórico en que Fairclough se inscribe, las relaciones de dominación son inherentes a la forma de producción capitalista y, por lo tanto, la emancipación de los oprimidos implica un cambio de modo de producción. En este sentido, la objeción que, consideramos, se le podría realizar a Fairclough se vincula con cierto vocabulario propio de una forma ortodoxa de marxismo (Laclau y Mouffe, 1987) que ve las relaciones de clase como más fundamentales, aunque –como podemos observar de las citas anteriores– en ocasiones se cuida de agregar “otras agrupaciones” (*classes or other groupings*). Coincidimos con Lazar (2018) en que las estructuras de poder son múltiples y, por lo tanto, es necesario un análisis que investigue cómo el capitalismo se interseca con el patriarcado, el colonialismo y el especismo (Fraser, 2023; Forte, 2022, 2023).

En un trabajo anterior (Martínez Romagosa y Flax, 2020) analizamos cómo la impronta marxista, que acabamos de demostrar se encuentra en Fairclough, pero también es mencionada por otros autores dentro del ACD, se fue diluyendo. En ese trabajo, planteamos como hipótesis, pero también como preocupación, que el materialismo histórico fue relegado, pero sin ser reemplazado por otra teoría social sobre el discurso que le diera sentido al análisis lingüístico.

Ya en Chouliaraki y Fairclough (1999) y en Fairclough (2003a, 2003b, 2010) encontramos que la influencia marxista se atenúa, solo se conserva el concepto de hegemonía de Gramsci y, con respecto al concepto que aquí analizamos, se entiende que el objetivo *crítico* se relaciona con los planteos de la corriente filosófica denominada realismo crítico:

A continuación se representa esquemáticamente un marco analítico para el ACD. Ha sido ideado sobre la base del concepto de “crítica explicativa” expuesto por el teórico crítico Roy Bhaskar (Bhaskar, 1986; Chouliaraki y Fairclough, 1999). Los pasos son los siguientes:

1. Centrarse en un problema social que tenga un aspecto semiótico.
2. Identificar los elementos que lo obstaculizan con el fin de abordarlos mediante el análisis de:
 - a. la red de las prácticas en la que están localizados,
 - b. la relación de semiosis que mantiene con otros elementos de la particular práctica (o prácticas) de que se trate y
 - c. el discurso (es decir, la propia semiosis) (...)
3. Considerar si el orden social (la red de prácticas) “necesita” en cierto sentido el problema o no.
4. Identificar las posibles formas de superar los obstáculos.
5. Reflexionar críticamente sobre el análisis (1-4). (Fairclough, 2003b, p. 184)

Si consideramos el planteo del propio Fairclough de posicionarse a favor de los oprimidos o perdedores del sistema y entendemos que el sistema socioeconómico en el que vivimos es el capitalismo (colonialista, patriarcal, neoliberal y especista), resulta una obviedad que el propio orden social genera y necesita de oprimidos o perdedores para su funcionamiento y reproducción. Por ejemplo, es una obviedad que requiere de la división en clases sociales aún si la conformación y las características de la clase trabajadora han cambiado a lo largo de los siglos. Hoy en día todavía tenemos personas que lo único que pueden aportar es su tiempo y fuerza de trabajo (aunque ahora también se las obligue a aportar sus herramientas de trabajo como una moto o bicicleta para aumentar la riqueza de quienes tienen

empresas de venta *online* de productos y comida). También se necesita un ejército de reserva de personas desocupadas para mantener salarios, expectativas y beneficios sociales a raya, y una división internacional del trabajo que mantiene a grandes porciones del planeta en la pobreza (Avallone y Molinero Gerbeau, 2021; Wallerstein, 1979, 1988).

Lo que sí ha cambiado es el discurso que permite que cierto sector de la población sostenga la hegemonía a pesar de las condiciones cambiantes. Pensemos en el discurso del emprendedurismo que hace creer a grandes porciones de la población que no están siendo oprimidas o el discurso de la meritocracia que naturaliza que su pobreza es su propia responsabilidad. Por eso, consideramos que es ingenuo que la crítica pase por preguntarse si el *orden social* (la red de prácticas) *necesita* en cierto sentido el problema o no. La respuesta es sí en todos los casos en que se estudian problemas sociales reales dentro del actual sistema socioeconómico.

En esta etapa de los trabajos de Fairclough, vemos que la definición de *crítica* ya no tiene ninguna influencia marxista en tanto valora positivamente el sistema capitalista en su versión neoliberal y propone la resolución o mitigación de problemas dentro dicho sistema. De esta manera, las relaciones sociales de producción quedarían intactas: inevitablemente algunos grupos seguirán siendo oprimidos o perdedores dentro de las estructuras de poder neoliberales, aunque se mitiguen sus *males*³:

Let me turn to the third question, what is critique, what is critical discourse analysis? Critique brings a normative element into analysis (on normative social research, see Sayer 2005). It focuses on what is wrong with a society (an institution, an organisation etc.), and how ‘wrongs’ might be ‘righted’ or mitigated, from

3 Seguimos a Fraser en su postura de que el sistema capitalista requiere de ciertas formas de explotación y expropiación (de género, raza y especie, entre otras) como condición de posibilidad para poder generar plusvalor a partir de la explotación de clase. A su vez, ella plantea cómo resultaría intentar “mitigar los males” dentro del propio sistema: “Debemos preguntarnos qué, exactamente, podría significar ‘capitalismo no racial’ en las actuales condiciones. En una interpretación sería un régimen en el cual las personas de color contarían con una representación proporcional en los altos mandos de las finanzas internacionales y el poder político, por un lado, y entre las víctimas expropiadas y explotadas por estos últimos, por el otro. Contemplar esta posibilidad no les aportaría gran consuelo a los antirracistas, pues significaría el empeoramiento sostenido de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de las personas de color, entre otros. Orientado a lograr una paridad dentro del contexto de una desigualdad creciente, un capitalismo no racial de estas características llevaría, en el mejor de los casos, a una canibalización con igualdad de oportunidades en medio de una creciente animosidad racial” (Fraser, 2023, p. 91).

a particular normative standpoint. Critique is grounded in values, in particular views of the 'good society' and of human well-being and flourishing, on the basis of which it evaluates existing societies and possible ways of changing them. (Fairclough, 2010, p. 20)

I have presented CDA above as a form of critical research which seeks to understand how contemporary capitalism in some respects enables but in other respects prevents or limits human well-being and flourishing, with a view to overcoming or mitigating these obstacles and limits. (Fairclough, 2010, p. 24)

Observamos que la definición de Fairclough del año 2010 se encuentra lejos de lo que entendía la Escuela de Frankfurt: un método que evita naturalizar o dejarse llevar por las manifestaciones evidentes para buscar causas y relaciones que permitan elevar la conciencia de clase. Tampoco sería una forma de praxis política que busca modificar las relaciones sociales opresivas del actual sistema socioeconómico. El autor, en cambio, recurre a términos imprecisos como *males*, *valores* (pero ¿cuáles?), *bienestar* y *florecimiento* humano cayendo no solo en un vacío teórico, sino en un discurso superficial y utópico en el que resuenan los términos propios de un *coach* espiritual.

Sostenemos que entre las dos definiciones de *crítica* que analizamos se modifican radicalmente los objetivos del ACD. Fairclough pasa de una crítica discursiva al actual modo de producción y los discursos que lo sostienen, legitiman y reproducen con el fin de poder pensar y construir relaciones sociales diferentes a un reformismo conformista que avala el capitalismo neoliberal —y hasta reconoce sus bondades— y propone que se mitiguen o disfracen algunas de sus injusticias.

La diferencia entre ambas posturas, una ingenua que se pregunta si el sistema requiere o no de ciertos problemas, que considera que el neoliberalismo puede ser mejorado o humanizado, y otra profundamente crítica, la podemos observar en la siguiente cita de Raiter:

Resulta encomiable la actividad de varios representantes del ACD en la denuncia de leyes restrictivas a la inmigración en los países centrales y en la denuncia del maltrato recibido por los trabajadores inmigrantes. Sin embargo, no se preguntan por qué existe la emigración de la población de los países subdesarrollados a los desarrollados. No se preguntan por la distribución de los recursos. Atacan el maltrato que reciben los inmigrantes, pero no hay crítica hacia las migraciones de población. (Raiter, 2008a, p. 33)

La cita apunta a que diferentes autores dentro del ACD analizan cómo ciertos discursos representan a las personas que migran de maneras discriminatorias. La importancia del análisis radicaría, entre otras cuestiones, en que esas representaciones derivan en comportamientos violentos hacia les migrantes. Por lo tanto, las investigaciones buscan modificar esos discursos xenófobos con el fin de promover prácticas de inclusión que mejoren la situación de las personas migrantes; por ejemplo, evitando formas de maltrato o discriminación en las sociedades de acogida. No obstante, no se discuten las estructuras de poder y dominación que se encuentran naturalizadas en los discursos y que obligan a ciertas personas a emigrar. En los términos mencionados más arriba, no se desnaturaliza la división internacional del trabajo o la expulsión de personas de sus países de nacimiento, sino que el objetivo del análisis sería que se les trate mejor en el país de recepción sin referencia tampoco a las propias estructuras de poder que les mantienen en la pobreza al limitar su acceso a ciertos puestos de trabajo y les niegan derechos políticos y sociales.

Esta manera de hacer ACD es ingenua y, eventualmente, puede ser peligrosa: se brindan herramientas a actores sociales clave en la reproducción de desigualdades sociales para que maquillen sus discursos, parezcan menos discriminatorios, incluso políticamente correctos (Possenti, 2009), al tiempo que no se contribuye a terminar con las desigualdades sociales. En particular, no se busca desnaturalizar el sentido común, es decir, aquellas representaciones que tenemos más arraigadas y se perciben como incuestionables. Entre ellas se encuentran, por ejemplo, que las tierras y los medios de producción tengan dueños, que existan los Estados-nación que imponen controles en sus fronteras (Sayad, 1984), o que la nacionalidad de las personas es un dato relevante de su identidad.

Por ello, planteamos la importancia de recuperar la tradición teórica marxista, más aún en un contexto en el que nuevas expresiones políticas buscan demonizarla e instalar su discurso incluso en el ámbito académico, sin que ello implique abandonar las discusiones sobre las modificaciones que les podamos plantear a las teorías clásicas⁴. La tradición de investigadores materialistas históricos provee, por un lado, un dispositivo conceptual riguroso que permite analizar las relaciones entre discurso y sociedad, y las relaciones de poder entre grupos sociales de una manera menos ingenua que a través de conceptos como *perdedores*, *males*,

4 Por supuesto, no nos referimos a un marxismo ortodoxo, sino uno que -ejerciendo nuestra obligación crítica- discuta algunas acepciones del concepto de "ideología", revele la metáfora de base-superestructura y no limite el concepto de lucha a las clases sociales en tanto existen diferentes estructuras de poder que se encuentran imbricadas funcionalmente.

mitigar, humanizar o florecer. Por otro lado, otorga un objetivo claro al análisis crítico: comprender el funcionamiento del actual sistema socioeconómico y sus relaciones sociales injustas para poder pensar otro o, en términos gramscianos, contribuir con la construcción de una nueva hegemonía.

Una alternativa teórico-crítica

Una contribución fundamental a los estudios del discurso es la que realiza el autor argentino Alejandro Raiter, quien propone una teoría sobre la circulación de sentidos desde el marxismo. En este apartado vamos a presentar cómo, partiendo del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci (1986) y teniendo en cuenta los aportes de Valentín Voloshinov (1992), este autor introduce los conceptos de discurso dominante, discurso opositor y discurso emergente para analizar cómo se dan las disputas por la hegemonía a través de disputas por: 1) ganar la iniciativa discursiva; 2) imponer los términos del debate; y 3) valorar los diferentes signos y discursos que circulan en una sociedad en un momento determinado. En última instancia, entonces, siguiendo a Raiter (2003), podemos postular que, entre los objetivos críticos del ACD, se encuentra el análisis de las relaciones entre discurso y poder (o cómo el poder se juega en el discurso) en función de entender e intervenir en las luchas por la hegemonía⁵.

Raiter (2008b), siguiendo a Voloshinov, considera que los enunciados son el soporte material a través del cual podemos acceder a las ideologías y a su análisis científico. Por ello, considera el análisis del discurso como una disciplina fundamental para comprender las luchas ideológicas desde una perspectiva materialista histórica. Define el discurso dominante (DD) como un eje de referencias semióticas que organiza el sentido común de una sociedad, es decir, evalúa todo lo que puede ser dicho en un lugar y en un momento determinados. Este establece diferentes grados de posibilidad de aparición, circulación y aceptación de todos los discursos, así como las valoraciones para los diferentes signos ideológicos. Aquellos cercanos al sistema de referencias tendrán más circulación y aceptación social; en cambio, los más lejos del eje pueden ser clasificados como marginales, locos, absurdos o ingenuos, entre otras clasificaciones. No obstante, el DD no deja nada afuera, todo lo que puede ser dicho en un momento histórico determinado será calificado y adquirirá un significado en función suya: discurso feminista, discurso

5 Por cuestiones de espacio no vamos a desarrollar el concepto de hegemonía sobre el cual hay mucho escrito. Se puede consultar Fairclough (1992) y Flax (2024a).

libertario, discurso comunista o discurso conservador, por mencionar algunos de los más comunes. Y al tiempo marca los límites con respecto a qué sentidos no pueden circular, por ejemplo, porque no son pensables o aceptables.

El DD puede tener discursos opositores (DO), discursos que responden y buscan refutar al DD, pero dentro de su misma lógica y, por lo tanto, terminan reforzando el eje de referencias dominante. Así, entre las representaciones que tienen más circulación con respecto a los migrantes en determinada sociedad, se encuentran aquellas que les asocian con el delito o la enfermedad, es decir, que les presentan como un riesgo o una amenaza para el país receptor. Un DO podría estar constituido por enunciados que nieguen que los migrantes son criminales (por ejemplo, “migrar no es delito”, como se denomina una campaña en Argentina) o que abusan del sistema de salud público, porque son grandes trabajadores que contribuyen al país y realizan aquellas tareas que los nativos no quieren hacer, como sostenía una expresidenta argentina. Vemos que, aunque sean negados, el DO hace circular los mismos signos –incluso, en ocasiones, con las mismas valoraciones– que el DD. Entra en su lógica, le contesta, refuerza ciertos signos a través de la repetición, pero no lo desafía ni propone representaciones nuevas.

Entonces, el DD puede sostener discursos opositores ya que no lo amenazan, no cuestionan sus valores, no imponen representaciones alternativas, sino que aceptan sus términos y valoraciones a la hora de debatir y, al hacerlo, lo reafirman como eje de referencias válido e indiscutible. Vemos que el DD supone una cierta iniciativa discursiva en el nivel social: impone los signos que circulan y sus valoraciones. Los otros discursos son comprendidos siempre a partir de la referencialidad que impone el DD.

Para poder salir del eje de referencias impuesto por un DD es necesario negarle legitimidad e imponer un nuevo sistema de referencias. No obstante, no es posible presentar un discurso completamente novedoso desde cero, porque no sería comprensible para la sociedad en cuestión⁶. Por ello, plantea Raiter (2003,

6 A partir de la lingüística cognitiva (Lakoff, 2002), sabemos que un discurso completamente novedoso no tendría anclaje en el sistema conceptual de las personas, por lo tanto, sería muy difícil de procesar y comprender, sería como ruido incomprensible: “La neurociencia nos dice que cada uno de nuestros conceptos –los conceptos que estructuran nuestro modo de pensar a largo plazo– están incrustados en las sinapsis de nuestro cerebro. Los conceptos no son cosas que pueden cambiarse simplemente porque alguien nos cuente un hecho. Los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en las sinapsis del cerebro. De lo contrario, los hechos entran y salen inmediatamente. No se los oye, o no se los acepta como hechos, o nos confunden. ¿Por qué

2008a), la tarea de le analista del discurso es estudiar a fondo el DD, conocer sus puntos débiles y analizar de qué manera se pueden introducir nuevos signos ideológicos o cambiar las valoraciones de signos ya existentes de manera que no entren en la lógica impuesta por el DD, pero aun así resulten en un discurso comprensible para las personas. Esto significaría lograr imponer los temas y términos del debate público, establecer qué signos se ponen en discusión y en circulación, y le otorgan consistencia a la realidad construida. La lucha discursiva por el poder es, entonces, la lucha por construir un discurso emergente, imponer la circulación pública de determinados signos ideológicos y por imponer nuevos valores para los signos que ya se encuentran en circulación (Voloshinov, 1992).

Un discurso emergente es, entonces, aquel que no responde a los términos del DD, sino que discute en sus propios términos y obliga a que sea el DD el que responda⁷. Es decir, el objetivo es introducir nuevas representaciones, proponer y afirmar –ganar la iniciativa discursiva–, en lugar de responder y negar.

Desde esta postura, al igual que en Gramsci (1986), el cambio social no se puede generar (solo) mediante la fuerza, no alcanza ni la coerción, ni las manifestaciones u otras medidas de fuerza. Es necesario conseguir una transformación discursiva. El objetivo de dicha transformación es lograr un cambio en las creencias, conductas y actitudes de las personas: lograr una nueva manera de comprender (o construir) la realidad⁸. Desde esta teoría, repetimos, la tarea de le analista del discurso es estudiar el discurso dominante y contribuir con la transformación discursiva como medio para construir una nueva hegemonía. Es decir, les investigadores tienen un rol político claro. Por otra parte, la lucha de clases

habrán dicho eso? Entonces calificamos el hecho de irracional, de enloquecido o de estúpido" (Lakoff, 2007, p. 19).

7 Un ejemplo acotado sobre cómo cambiar los ejes de discusión lo encontramos en un intercambio entre los expresidentes Mauricio Macri y Cristina Fernández. Macri, en una cadena nacional de 2018, sostuvo "les pido a los senadores y gobernadores peronistas que no se dejen llevar por las locuras de Cristina". Fernández, en lugar de responder con la defensa de las propuestas económicas que Macri estaba atacando, tuiteó: "Tratar de loca a una mujer, Típico de machirulo", cambiando por completo el eje del debate y poniendo en foco y circulación un término hasta entonces utilizado solamente por militantes feministas.

8 Lakoff propone generar este cambio a partir de la modificación de los marcos conceptuales que se asocian con un determinado concepto, lo que en términos de Raiter sería modificar su valoración. Así en lugar de considerar los impuestos como un gasto, una imposición o un castigo, podrían conceptualizarse como una inversión o como el equivalente al pago de la membresía de un club, que permite a los ciudadanos poder utilizar ciertas infraestructuras (Lakoff, 2002, 2007).

vuelve a tener un rol central, igual que en el Fairclough de los años 80 y 90: no se trata de mitigar los efectos negativos del actual sistema socioeconómico, sino de colaborar en la construcción de uno diferente.

El discurso sobre migrantes en Argentina

En este apartado presentamos de manera muy concisa los hallazgos de nuestra investigación sobre migrantes en el discurso político, legislativo e institucional argentino entre los años 2003 y 2019⁹ a partir de la utilización de las categorías propuestas anteriormente, mostrando su utilidad y reflexionando sobre cómo permiten que les investigadores no pierdan de vista los objetivos críticos en el desarrollo de su tarea. Para un análisis más detallado de los recursos lingüístico-discursivos del corpus analizado durante nuestra investigación se puede consultar Flax (2019, 2020a, 2020b, 2020c, 2021a, 2021b, 2022, 2023, 2024b).

Siguiendo un principio fundamental del ACD, seleccionamos el tema de las migraciones porque refiere a uno de los problemas centrales del sistema socioeconómico actual, con vestigios de lógicas coloniales. Para que los países llamados *centrales* pudieran mantener su forma de vida, durante mucho tiempo fue necesario que tuvieran colonias a las cuales expropiar. Si bien hoy en día no se trata de colonias en términos políticos, los países más poderosos poseen una serie de mecanismos que permiten mantener a otros en la pobreza, de lo que obtienen una serie de ventajas económicas. Entre ellas, extraer sus recursos naturales y obtener mano de obra barata constituida por las personas que se ven expulsadas de sus países de nacimiento y deben migrar para sobrevivir (Sandoval García, 2020).

En el corpus analizado, encontramos cuatro discursos¹⁰ diferentes sobre las migraciones: la criminalización, la instrumentalización, el multiculturalismo y los derechos humanos.

9 Este lapso temporal nos permitió abarcar los gobiernos de tres presidentes (Néstor Kirchner, Cristina Fernández y Mauricio Macri) con rasgos diferenciales. Por ejemplo, porque pertenecían a otro partido político o porque, formando parte de un mismo espacio político, presentaban diferencias de género.

10 Utilizamos "discurso" en singular como sinónimo de lenguaje en uso, el cual conceptualizamos como una práctica. Por su parte "discursos" refiere a conjuntos de textos que presentan regularidades en relación con sus aspectos representacionales (Fairclough, 2003a).

a) Discurso de la criminalización

Observamos este discurso en todo el corpus analizado. Así, por ejemplo, el expresidente Mauricio Macri asocia a las personas extranjeras con el crimen y, específicamente, con el narcotráfico. En su Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2017, que reformulaba la ley migratoria vigente, encontramos, entre otras, las siguientes expresiones: “la permanencia de los extranjeros con antecedentes delictivos”, “en relación a los delitos vinculados a la narcocriminalidad, se observa que el treinta y tres por ciento (33 %) de las personas bajo custodia del Servicio Penitenciario Federal son extranjeros”; “aquellos casos en los que personas de nacionalidad extranjera se encontraran involucradas en hechos delictivos”; “que ante la aparición de las nuevas modalidades de fraude a la ley migratoria precedentemente señaladas y la necesidad de llevar adelante nuevas estrategias contra el delito y la violencia”.

Cristina Fernández, aunque para negarlo o explicar las injusticias del sistema, también representa a les migrantes en asociación con la delincuencia y activa los marcos conceptuales de la inseguridad:

Pero no es a través del miedo, no es a través de enfrentar comunidades, que vamos a lograr seguridad (...) Esto nos obliga a ser prudentes, a ser reflexivos, a no estigmatizar. Gente mala o que delinque, la hay de todas las nacionalidades, de todos los colores y de todas las religiones. (Cristina Fernández, 10 de diciembre de 2010, discurso pronunciado en el Día Universal de los Derechos Humanos)

Porque como sucede en nuestro país y en muchísimos países emergentes, y no tan emergentes también, en primeros países desarrollados del mundo, la población carcelaria tiene una directa vinculación también con los niveles de pobreza de la gente. O sea, en las cárceles no encontramos gentes pudientes, en las cárceles siempre gente de escasos recursos. En otros países por ahí desarrollados son inmigrantes o de color, etc. (Cristina Fernández, 31 de julio de 2008, discurso pronunciado en la firma del convenio de política de salud para poblaciones carcelarias)

Consideramos que la criminalización de les migrantes forma parte del discurso dominante. Desde los años 90, es la representación que más circulación tiene en Argentina (Courtis y Longo Elia, 2000; Melella, 2015), junto con aquellas que representan a les extranjeros como una carga económica (ya sea porque quitan posibilidades de trabajo o porque utilizan los servicios de salud y educación públicos). Durante la presidencia de Cristina Fernández se buscó negar esta asociación, no obstante, se la siguió manteniendo en el centro del debate y, por lo tanto, se la reforzó como eje de referencias legítimo para hablar sobre migrantes.

b) El discurso de la multiculturalidad

Encontramos el discurso de la multiculturalidad durante todo el período analizado. Se trata de una multiculturalidad acrítica puesto que niega el conflicto entre las personas y esconde las estructuras de poder que colocan a los migrantes en un lugar subordinado. Plantea una situación idílica de coexistencia pacífica entre personas de diferentes nacionalidades, en la cual no habría ni discriminación ni maltrato, y silencia los obstáculos que los migrantes encuentran en el acceso a la salud, la educación, la justicia y el trabajo. A continuación, mostramos algunos ejemplos del discurso de los presidentes:

La Argentina, que acaba de celebrar 200 años de su independencia es un país que siempre abrió sus puertas a hombres y mujeres del mundo que buscaban y buscan una vida mejor. Hay una parte del mundo en cada rincón de mi país, convivimos pacíficamente cristianos, judíos y musulmanes; somos una sociedad que se enriquece de la diversidad. (Mauricio Macri, 20 de septiembre de 2016, discurso pronunciado en la 71° Asamblea General de las Naciones Unidas)

Yo le comentaba que en realidad la Argentina ha sido un país que se ha caracterizado por recibir a todos los hombres y mujeres de distintos continentes, de distintas etnias, culturas y que se ha caracterizado precisamente por ser un país de mucha paz, de mucho respeto, y medio en broma, medio en serio le decía que podemos pelearnos por la política o por el fútbol, pero nunca porque alguien rece de una manera o tenga el color de piel de otra o provenga de una cultura diferente. (Cristina Fernández, 11 de noviembre de 2008, Discurso pronunciado en el almuerzo ofrecido en honor al presidente de Bulgaria en el Palacio San Martín)

Este discurso multicultural valora las expresiones culturales de los migrantes en dos sentidos: 1) su aporte a la cultura nacional, 2) su cultura vista desde una perspectiva folclórica, como un objeto exótico destinado al consumo y al turismo. Por ello, se constituye como un discurso políticamente correcto. Consideramos, no obstante, que forma parte del DD ya que es utilizado por todas las fuerzas políticas para valorar a los migrantes por su aporte cultural, al tiempo que naturaliza las desigualdades sociales y económicas.

c) El discurso de la instrumentalización

Encontramos representaciones instrumentales de los migrantes durante el gobierno de Cristina Fernández. De las tres presidencias analizadas, Cristina Fernández es quien más individualiza y humaniza a los migrantes, por ejemplo, a partir del

relato de historias de vida y la mención a casos particulares. También es quien más busca problematizar las causas globales detrás de las migraciones: el rol de los países económicamente más poderosos en mantener a otros en la pobreza o el papel de la industria bélica. No obstante, en su intento por legitimar la presencia de migrantes construye una visión utilitarista o instrumental. Veamos algunos ejemplos:

No quiero parecerme a los que dejan que se muera gente en las bodegas de los barcos, no quiero parecerme a los que crean un muro a lo largo de su frontera para que no pasen los otros de al lado, que son los que sostienen el trabajo y la producción de un país. (Cristina Fernández, 9 de septiembre de 2015, discurso pronunciado en José C. Paz junto a Daniel Scioli e Luiz Inácio Lula da Silva)

Porque muchas veces uno escucha comentarios así despectivos, ¿no? Porque mi abuelo era español y se ve que el señor por el apellido también es de la inmigración europea; nuestros abuelos eran de la inmigración europea, pero también tenemos una inmigración de países limítrofes que agachan el lomo y laburan la tierra y tenemos que reconocerlos mucho. (Cristina Fernández, 16 de julio de 2012, discurso pronunciado en la Entrega de premios y subsidios a productores agrícolas en el Mercado Central)

Estas representaciones también aparecen en las publicaciones de la Dirección Nacional de Migraciones que relatan historias de vidas de migrantes, en las cuales el trabajo es uno de los ejes que definen su identidad. Además, activan imágenes vinculadas con el sacrificio, llegando incluso a relatar situaciones de esclavitud como si no lo fueran, y la superación individual a través del esfuerzo laboral. Consideramos que se trata de un discurso opositor ya que, si bien busca construir representaciones positivas sobre los migrantes y valorar su presencia en el país, se lo utiliza para responder a las acusaciones que vinculan a los migrantes con el delito o los problemas económicos. De esta manera, no plantea formas alternativas de conceptualizar la relación entre personas y unidades políticas como son los Estados (por ejemplo, sin importar su país de nacimiento), sino que responde a los signos ya consolidados por el DD.

d) El discurso de los derechos humanos

La Ley 25871 sancionada a fines del año 2003 define migrar como un derecho humano y habla de migrantes en condición de irregularidad, no de ilegalidad. El material publicado por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) retoma esta definición sin desarrollarla. Así, el primer volumen sobre historias de vida de

migrantes contiene a modo de epígrafe la frase “migrar es un derecho humano”; mientras que el segundo volumen presenta la misma frase con un reforzador: “Migrar es un derecho humano inalienable (Ley de Migraciones)”. Ya en este volumen encontramos algunas otras referencias en los paratextos que encuadran las historias de vida. Por ejemplo, en el prólogo a cargo del director de la dependencia estatal leemos: “Y podemos afirmar que recuperamos, una vez más, los beneficios de la libertad, a través del desarrollo de políticas públicas inspiradas en una doctrina de pleno respeto de los derechos humanos.” (DNM, 2015). No obstante, el discurso institucional de la DNM tiene escasa circulación en comparación con el discurso de los presidentes.

Creemos que el discurso de los derechos humanos podría constituir un primer paso en la construcción de un discurso emergente en tanto cambia los ejes del debate. En este caso, no importa si les migrantes presentan características que gusten o no a la sociedad receptora, si son útiles o no. Se trata de hablar de otra cosa: el derecho a desplazarse. No obstante, no es un discurso que logre ganar la iniciativa discursiva, imponer los términos del debate o las valoraciones más frecuentes en la sociedad. Además, decimos que podría ser un primer paso no solo por la poca circulación y legitimidad que posee este discurso en Argentina, sino por insuficiente. Si recordamos la crítica que Raiter le realizaba a algunos autores dentro del ACD, el discurso de los derechos humanos, por más políticamente correcto que sea, falla en mostrar las causas que obligan a muchas personas a desplazarse y, de ese modo, naturaliza que tengan que hacerlo.

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos problematizar el objetivo político y social de realizar investigaciones dentro del análisis crítico del discurso. Para ello, en primer lugar, estudiamos los sentidos del concepto de *crítica*, poniendo el foco en uno de los mayores referentes del ACD, Norman Fairclough, y rastreamos dos usos diferentes del término.

Con respecto al primer sentido, anclado en los estudios marxistas, consideramos que tiene un mayor poder transformador, ya que sostiene que el trabajo de investigación debe contribuir a generar conciencia entre los grupos oprimidos y, en ese sentido, puede constituir un aporte significativo para modificar las relaciones de poder entre los grupos sociales y, por lo tanto, transformar el sistema socioeconómico en el que vivimos. Destacamos que la tarea de desnaturalizar el

sentido común debe realizarse con sumo cuidado, ya que los analistas también estamos atravesados por ese mismo sentido común, lo que acarrea el riesgo de naturalizar categorías, situaciones, prácticas o construcciones identitarias. Por ello, la vigilancia epistemológica es tan importante en nuestra tarea.

El segundo sentido de *crítica* considera la posibilidad de realizar mejoras al orden socioeconómico vigente dentro de sus propios límites, sin proponerse llegar a ser más justo. Esto ya supone una limitación, al no permitirse imaginar otros mundos posibles y cae en la naturalización propia de la ideología dominante de considerar al capitalismo como el único modo de producción posible o deseable. Sostenemos que este segundo sentido es el que se fue imponiendo en los últimos años de manera generalizada en el ACD.

Por ello, en un segundo momento, consideramos la importancia de devolverle la fuerza de la crítica marxista al ACD. Para ello, propusimos retomar los trabajos de Alejandro Raiter, quien, a partir de los conceptos de sentido común, hegemonía, discurso dominante, discurso opositor y discurso emergente, plantea que la labor de le analista incluye colaborar con una transformación discursiva que permita la construcción de una nueva hegemonía.

Por último, ejemplificamos la propuesta de Raiter a través de los resultados de nuestra investigación acerca de las representaciones sobre migrantes en el discurso político, legislativo e institucional en Argentina. Mostramos cómo no solo los discursos que criminalizan a los migrantes son funcionales al orden vigente, sino que los discursos del multiculturalismo y de la instrumentalización también son cómplices de mantener las desigualdades entre los grupos sociales. También hipotetizamos que el discurso de los derechos humanos podría ser un buen inicio, aunque insuficiente, para lograr un cambio discursivo.

La tarea de le analista no solo consiste en analizar y clasificar los discursos según se considere que forman parte del discurso dominante, del discurso opositor o de un discurso emergente. Ya señalamos la importancia de conocer el DD para poder encontrar los puntos débiles que permitan introducir cambios. Igual de importante es pensar qué características podría tener un discurso emergente que permita pensar y construir otras realidades. Por ejemplo, con respecto al discurso sobre migrantes, consideramos que debe: a) problematizar –y no naturalizar– el hecho de que las personas se vean obligadas a desplazarse y b) señalar las características del sistema socioeconómico mundial –así como a los actores sociales responsables– que obligan a tantas personas a irse de sus lugares de nacimiento. Debe ser crítico de los discursos nacionalistas y evitar esencializar o cristalizar

identidades. En cambio, debe permitir pensar la identidad como un recorrido múltiple, elástico y cambiante. Por último, podría remplazar signos problemáticos como el de *inclusión* por otros relacionados con la coexistencia, la cooperación o la convivencia.

En relación con las políticas públicas, analizar críticamente los discursos sobre migrantes puede tener un impacto en diferentes áreas. Por ejemplo, en el campo de las políticas educativas se pueden repensar los planes de estudio y los materiales utilizados en las clases de nivel primario y secundario. Las representaciones que circulan en el ámbito educativo son fundamentales para incidir en el sentido común de las personas y, por lo tanto, en sus actitudes y comportamiento hacia las personas que migran¹¹. También puede considerarse el impacto que los discursos sobre migrantes y sobre la nacionalidad tienen en las políticas migratorias: en las facilidades u obstáculos que se les ponen a las personas para poder ingresar al país o tramitar documentación que les permita trabajar legalmente (lo que garantiza mejores condiciones de trabajo y salariales) y acceder plenamente a sus derechos.

En Argentina, el discurso de la criminalización ha devenido en legislación y medidas concretas que vulneran los derechos de las personas migrantes –entre ellos, su derecho a una legítima defensa– y promueven su expulsión. Además, el discurso político –al igual que el mediático– permite legitimar ese tipo de políticas al persuadir a la población.

Por su parte, el discurso instrumentalista ha sido utilizado para evitar esas expulsiones, generar políticas más progresistas y garantizar el acceso de les migrantes a derechos como la salud y la educación. No obstante, como sostuvimos, al tratarse de un discurso opositor, no ha tenido un impacto significativo en el sentido común: no puede ganar la iniciativa discursiva ni imponer los términos del debate, sino que queda relegado a responder al discurso de la criminalización. De esa manera, cada vez que un gobierno conservador vuelve al poder, todas las iniciativas progresistas son desmanteladas sin una movilización significativa por parte de la población. Ejemplos de ellos son los Decretos de Necesidad y Urgencia 70/2017, sancionado por Mauricio Macri, y 366/2025, sancionado por Javier Milei.

11 De hecho, luego de haber analizado el discurso político, legislativo e institucional, nos encontramos realizando una investigación sobre las representaciones sobre migrantes en el discurso pedagógico.

En un plano más ambicioso, criticar los discursos sobre les migrantes en relación con el modo de producción capitalista y el sistema mundo (Wallerstein, 1979, 1988) puede llevar a considerar el impacto y las consecuencias de clasificar a las personas según su país de nacimiento. En este sentido, sostenemos que la nacionalidad, junto con el control de las fronteras, constituye un requisito para el sostenimiento del modo de producción actual (Sayad, 1984, 1989). Así, no solo la división internacional del trabajo mantiene a algunos países en la pobreza para que puedan suministrar mercancía barata a los países denominados *centrales*, sino que el capitalismo requiere que algunos países pobres expulsen población –como consecuencia de las malas condiciones de vida– para poder contar con trabajadores a los que se les puede extraer un mayor plusvalor. Desde esta perspectiva, categorías como “ciudadano” y “extranjero” funcionan como maneras de clasificar a las personas necesarias para el sostenimiento del capitalismo, actualmente en su fase neoliberal. No obstante, estas categorías y formas de pensar la relación entre las personas y los Estados pueden ser transformadas.

Bibliografía

- Avallone, G. y Molinero Gerbeau, Y. (2021). Liberar las migraciones: la contribución de Abdelmalek Sayad a una epistemología migrantecéntrica. *Migraciones Internacionales*, 12, 1-28. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.1949>
- Bhaskar, R. (1986). *Scientific Realism and Human Emancipation*. Verso.
- Bhaskar, R. (1989). *Reclaiming Reality*. Verso.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas, por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Chilton, P. (2005). Missing links in mainstream CDA: Modules, blends and the critical instinct. En R. Wodak y P. Chilton (Eds.), *A New Agenda in (Critical) Discourse Analysis* (pp. 19-52). John Benjamins Publishing Company.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999). *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh University Press.
- Courtis, C. y Longo Elía, F. (2000). La prensa como escenario del debate inmigratorio. *Escola de Comunicações e Artes*. www.eca.usp.br.
- Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. Routledge.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity Press.
- Fairclough, N. (2000). Representaciones del cambio en el discurso neoliberal. *Cuadernos de relaciones laborales*, 16, 13-35. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0000120013A>
- Fairclough, N. (2003a). *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. Routledge.
- Fairclough, N. (2003b). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En M. Meyer y R. Wodak (Comp.), *Métodos del análisis crítico del discurso* (pp. 179-201). Gedisa.

- Fairclough, N. (2010). *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. Routledge.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2008). Análisis crítico del discurso. En T. van Dijk, (Comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 367-404). Gedisa.
- Flax, R. (2019). La construcción del inmigrante en el discurso político argentino: el caso del Parque Indoamericano. *Revista D.E.L.T.A. Documentação e Estudos em Linguística Teórica e Aplicada*, 35(4), 1-20. <https://doi.org/10.1590/1678-460X2019350411>
- Flax, R. (2020a). El discurso del ex presidente argentino Mauricio Macri con respecto a les migrantes: lo dicho y lo silenciado. *Revista Signo y Señal*, 37, 18-36. <https://doi.org/10.34096/sys.n37.7975>
- Flax, R. (2020b). Representaciones sobre migrantes en Argentina durante la presidencia de Cristina Fernández: ¿una posible alternativa al discurso dominante? *Revista Lengua y migración*, 12(2), 45-64. <https://doi.org/10.37536/LYM.12.2.2020.1031>
- Flax, R. (2020c). Acerca de las dificultades de ser políticamente correcta: el discurso de Cristina Fernández sobre les migrantes. *Revista Refracción*, 1, 35-61. https://revistarefraccion.com/wp-content/uploads/2020/06/n%C2%BA1_Rocio-Flax.pdf
- Flax, R. (2021a). La conceptualización de les migrantes en el discurso político argentino del siglo XXI. *Revista da Abralin*, 20(3), 78-92. <https://doi.org/10.25189/rabralin.v20i3.1906>
- Flax, R. (2021b). La invisibilización de les migrantes en el discurso presidencial argentino durante el primer año de gobierno de Néstor Kirchner. *Estudios del discurso*, 7(2), 151-170. <https://esdi.uaem.mx/index.php/esdi/article/view/97>
- Flax, R. (2022). La legitimación de la presencia de migrantes bolivianos en Argentina en el discurso de la Dirección Nacional de Migraciones. *Revista Lengua y Sociedad*, 21(2), 91-111. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i2.22685>
- Flax, R. (2023). El posicionamiento de la expresidenta argentina Cristina Fernández con respecto al discurso dominante sobre migrantes: refuerzos, disputas y vacíos. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 23(1), 71-92. <https://doi.org/10.35956/v.23.n1.2023.p.71-92>
- Flax, R. (2024a). Discourse and Hegemony. *The encyclopedia of Applied Linguistics*. John Wiley & Sons.
- Flax, R. (2024b). Los refugiados en el discurso de los expresidentes argentinos Cristina Fernández y Mauricio Macri: ¿número, problemática o personas? *Revista de investigación lingüística*, 27, 87-106. <https://doi.org/10.6018/rii.588331>
- Forte, D. (2022). Perros de Guerra: El discurso sobre las divisiones caninas del ejército argentino. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 9(2), 124-141. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/384>
- Forte, D. (2023) Latin American ecolinguistics: deconstructing discourse studies, coloniality and industrial environmentalism. *Journal of World Languages*, 10(2), 330-349. <https://doi.org/10.1515/jwl-2023-0052>
- Forte, D. (2024). *El rostro y el lenguaje verbal en la construcción de significado discursivo. Una aproximación desde el Análisis del Discurso Multimodal* [Tesis de doctorado, Universidad del Salvador]. <https://racimo.usal.edu.ar/8710/>
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Siglo XXI*.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel* (edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valetino Cerratana). Ediciones ERA-Universidad Autónoma de Puebla.

- Hart, C. (2010). *Critical Discourse Analysis and Cognitive Science New Perspectives on Immigration Discourse*. Palgrave Macmillan.
- Hart, C. (2014). *Discourse, Grammar and Ideology*. Bloomsbury.
- Hart, C. (2015). Viewpoint in linguistic discourse. *Critical Discourse Studies*, 12(3), 238-260. <https://doi.org/10.1080/17405904.2015.1013479>
- Hodge, R. y Kress, G. (1993). *Language as Ideology*. Routledge & Kegan Paul Books.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Lakoff, G. (2002). *Moral Politics. How Liberals and Conservatives Think*. The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Editorial Complutense.
- Lazar, M. (2018). Feminist Critical Discourse Analysis. En J. Flowerdew y J. Richardson (Eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies* (pp. 372-387). Routledge.
- Londoño Zapata, O. I. (2023). Sobre la «crítica» en análisis del discurso: más allá de los filtros. *Refracción. Revista sobre Lingüística Materialista*, 7, 57-100. <https://revistarefraccion.com/wp-content/uploads/2022/12/7-04-Londo%C3%B1o.pdf>
- Martín Rojo, L. (1997). El orden social de los discursos. *Discurso: teoría y análisis*, 21, 1-38.
- Martínez Romagosa, M. y Flax, R. (2020). Desalienar el ACD: Una revisión de la noción de ideología para devolver la crítica marxista al análisis crítico del discurso. *Pensamiento al margen*, 12, 54-66. <http://hdl.handle.net/11336/168846>
- Marx, K. y Engels, F. (2017). *El manifiesto comunista*. Siglo XXI.
- Melella, C. (2015). Migraciones latinoamericanas y prensa gráfica. Análisis comparativo entre Argentina y España. *Odissea. Revista de Estudios Migratorios*, 2, 157-186. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/2417/0>
- Pérez, S. I. (2020). Aproximaciones al discurso político y los estudios de género desde los estudios críticos del discurso: el discurso presidencial en Argentina (2007-2011). En O. Londoño y G. Olave (Eds.), *Métodos del Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas* (pp. 93-112). Universidad de Tolima.
- Possenti, S. (2009). *Os limites do discurso: ensaios sobre discurso e sujeito*. Parábola.
- Raiter, A. (2003). *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Biblos.
- Raiter, A. (2008a). Analizar el uso lingüístico es analizar ideología. En A. Raiter y J. Zullo (Comp.), *La caja de Pandora* (pp. 21-41). La Crujía.
- Raiter, A. (2008b). *Lingüística y política*. Biblos.
- Sandoval García, C. (Ed.) (2020). *Puentes, no muros: contribuciones para una política progresista en migraciones*. CLACSO y Fundación Rosa Luxemburg.
- Sayad, A. (1984). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración. *Apuntes de investigación*, 13, 101-116. <https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/hdelconocimiento/wp-content/uploads/sites/152/2020/08/10-Sayad-Estado-naci%C3%B3n-e-inmigraci%C3%B3n.pdf>
- Sayad, A. (1989). Elements para une sociologie de l'inmigration». *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 2-3, 65-109.
- Van Dijk, T. (1998). *Ideology: A multidisciplinary approach*. Sage.

- Van Dijk, T. (2003a). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. M. Meyer y R. Wodak (Comp.), *Métodos del análisis crítico del discurso* (pp. 143-176). Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003b). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and Practice. New Tools for Critical Discourse Analysis*. Oxford University Press.
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina.
- Verón, E. (1986). Lo ideológico y la cientificidad. En *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad* (pp. 27-35). Gedisa.
- Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Alianza.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Siglo XXI.
- Wodak, R. (2003a). De qué trata el Análisis Crítico del Discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de Análisis Crítico del Discurso* (pp. 17-33). Gedisa.
- Wodak, R. (2003b). El enfoque histórico del discurso. En M. Meyer y R. Wodak (Eds.), *Métodos del análisis crítico del discurso* (pp. 101-141). Gedisa.
- Wodak, R. (2015). *The politics of fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Sage.
- Wodak, R. y Chilton, P. (Eds.). (2005). *A New Agenda in (Critical) Discourse Analysis*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.